

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.
Don Diego.
Toribio.
Lorenzo.

**
**
**
**
**
**

Brandagalas.
Lebrusca.
Doña Ana.
Doña Berenguela.

**
**
**
**
**
**

Lucia.
Juana.
Fabio.
Un Vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

Brand. **E**Stas, segun los rincones,
segun la puerta, y cancel,
son las señas fixas del
Colegio de los Buscones,
adonde me ha encaminado
la borracha de mi tia,
porque en esta Cofradia
diz que buscan un Criado
y pues que ya en pobre di,
confirmarme en ella espero:
la casa es esta, yo quiero
dar golpes.

llama.

*Abre Lebrusca una ventana, y se assoma a
ella, con tocas, y anteojos.*

Lebr. Quien està ahi?

Brand. Abra usted. *Lebr.* Nunca se acierta
en Casillos semejantes,
sin saber quien llama antes,
poner la mano en la puerta;
diga el nombre, si querer

entrar desea. *Brand.* El sobrino
soy de Casilda Pepino,
el que ella os dixo ante ayer,
que busca commodidad.

Lebr. Pues aguardese, señor,
y dirè a nuestro Rector
junte la Comunidad.

Entrafe, y cierra.

Brand. Y eres, ò Vieja embustera,
con visos de embustidora,
tu aqui la Vice-Rectora,
ò eres la Demandadera?
Guifas, ò friegas los platos
de tanta gente taymada?
ò imagen pintiparada
de la luegra de Pilatos!
Se han visto porteros tales?

mas ya la puerta abrir siento.
*Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por un
lado, y sale por otro.*

Lebr. Entre, y en este apòento

A

aguar-

La Vida del Gran Tacaño.

aguarde los Colegiales.

Brand. Este aposento ¿ qué dices? tu crueldad donde me lleva?

esta mas parece cueba para sepultar narices. No hay filla, quadro, ni ajuar alguno en quanto he mirado: como aqui havrè tropezado, no haviendo en que tropezar? Un rotulo alli mirar se dexa, que dice afsi leo: Mortales, aqui la pieza es de remendar; afsi dice, no me yerro; que harán en aquesta sala estos tristes cuerpos?

Tocan una campanilla.

Hala,

que tocaron un cencerro: cencerro dixen? O errada voz! donde tu acento vá? Esto es humedo, será campanilla acatarrada. Y con un confuso estruendo, nacido de hambrientos brios, se oye decir:-

Dentro Pab. Hijos mios, que es la hora del remiendo.

Brand. Mis dudas mas miedo tienen, quando à sus figuras mire.

Sale Lebr. A este rincon se retire, que aqui los señores vienen: oyga, y vea; y no de vicio, aunque la boca se le abra, diga una sola palabra mientras dura el Exercicio.

Saca una cesta de trapos, y van saliendo Don Toribio, Don Lorenzo, y Pablos à medio vestir, y retirase Brandagalas à un lado.

Pab. Lebusca? *Lebr.* Mi reverendo Rector, qué dices?

Pab. Que pues la hora de remendar es, nos vamos todos vistiendo: reparte à cada uno fiel la porcion de su remiendo.

Brand. Cada uno de estos, entiendo, que es Molino de papel.

Lebr. Pablos, por vos, es razon,

Le va vistiendo.

por nuestro Rector, que empiece: ropilla en seis piezas, rece en cada una su oracion.

Pab. De aquestos arapos tristes ninguno admire, ni affombre, que somos mortales. *Brand.* Hombre, te vistes, ò te revistes?

Pabl. De lienzo (qué desconuelo!) las espaldas (gran dolor!) pones? *Lebr.* Paciencia, Rector, que no huvo mas terciopelo. Don Lorenzo del Pedroso vaya metiendo esta manga.

Vistiendo.

Brand. Yo he topado buena ganga.

Lebr. No tire tan presuroso: mucho mejor afsi estaba.

Lor. O raso cruel, y tyrano!

Lebr. Qué fue? *Lor.* Me saliò una mano donde menos la esperaba.

Lebr. Don Toribio, qué porfia con la gavardina ahora?

Torib. Como he de entrarla, señora, si no me daís una guia?

Lebr. Si oy habeis de parecer Flamenco, y està trazado el traje, no os de cuidado, que como estais ha de ser. Esta capa vuestro anhelo cubra, Pablo, y al revès, que està mejor. *Pab.* Larga es.

Lebr. Esta es la capa del Cielo.

Pab. Pero reparo, que una muefca maldita, por donde à la vista no se esconde, hay. *Lebr.* Será la media Luna: Cada uno con cuidado la aguja empuñe, y coser.

Brand. Estos van ahora à hacer un punteado en un rasgueado.

Pab. Un boqueron inhumano en la espalda una gátera abre. *Brand.* La vieja hechicera

les dà remiendo à la mano.
Lor. En esta infelice manga
 no hallo principio , ni fin.
Lebr. Cosa este medio ecarpin
 por viso de contramanga.
Tor. Tan viejas , y tan fatales
 las alas deste sombrero
 estan ; que caerse espero.
Leb. Señor , ponerlas puntales.
 Cada uno grave , y severo
 se ponga al rayo del Sol,
 por si su bello farol
 le parla algun agujero.
Brand. Se ha visto tan rara treta
 como esta! *Tor.* Lebrusca , aprisa
 un tarazon de camisa.
Pab. Socorro aqui de vayeta.
Leb. El uno al otro las tachas
 con tixeras corrigiendo
 vaya. *Brand.* Ahora van haciendo
 las barbas à las hilachas.
Pab. Pues si yo adelante llevo
 la traza , que al Sastre ayer
 fingi , luego me han de ver
 con todo un vestido nuevo.
Leb. Y pues que yà el Soberano
 Señor les ha permitido,
 que cada uno à su vestido
 le dè la ultima mano,
 fiada en vuestra piedad
 esta misera criatura,
 pretende la gran ventura
 de entrar à servir. *Pab.* Llegad.
Brand. Muy mal podrè , sin las alas
 de vuestro favor. *Pab.* Sin miedo
 llegad. *Brand.* De risa no puedo.
Pab. Como os llamais?
Brand. Brandagalas.
Tor. Sin fusto alguno venid.
Pabl. Què quereis?
Brand. Ser vuestro Criado.
Pabl. Sabeis donde haveis llegado?
Brand. Quisiera saberlo. *Pab.* Oid.
 Esta grande Cofradia
 (si he decir la verdad)
 la fundò la libertad,
 el ocio , y la picardia.

Su Rector nombran cada año,
 y yo (si es justo) lo he sido,
 que al fin , desto me ha tervido
 fer Pablos el gran Tacaño.
 Componefe nuestro modo
 de una gente tan taymada,
 que ninguno es para nada,
 y todos son para todo.
 Encubren su proceder
 con diversidad tyrana
 de nombres ; nadie mañana
 se pone el que tuvo ayer.
 En su embuste trapacero
 diferencian la accion;
 uno ; un dia es pobregon,
 y otro dia es Cavallero.
 Embisten , escuchan , lloran,
 zurcen , atisban , enredan,
 piden , esconden , y juegan,
 pero tambien enamoran.
 Son , segun los interesses,
 que piden tus condiciones,
 Italianos , Borgoñones,
 Vizcainos , y Holandeses.
 Repartidos en la Villa
 por su barrio señalado,
 cada uno por su lado
 và à ser racional polilla.
 Tres años ha que fiò
 el Colegio de Rebusca
 su gobierno à la Lebrusca,
 nuestra Madre. *Lebr.* Esta soy yo;
 que aunque de ancianos extremos,
 se viste de Madre , y Tia
 mi cara ; por vida mia,
 que aun estoy::: Pero callemos,
 que algun dia , como està,
 fingiendo arrugas , y anteojos,
 han de servir estos ojos
 de hacer::: Pero ello dirà.
 Las Reglas , que fiel guardò
 el Colegio , y en su Erario
 las tiene su Secretario,
 son estas. *Lor.* Aqui entro yo.
 Lo primero , el que concluya
 la profesion , que ha de hacer
 entrando , no ha de llover

La Vida de el Gran Tacaño:

nuestro Dios en cosa suya.
Su patriotio, y su voluntad
Rector ha de rendir,
y jamás ha de decir
palabra, que sea verdad.

Damas, que no cuesten nada,
cinco, ò seis en su fortuna
tenga, y entre ellas una,
que sea lega, y abonada.

Todas ciencias en rigor,
si se ofrece, ha de saber;
y aunque no las sepa, ser
yà Astrologo, yà Doctor.

En distintos casos obre
su ardid, como conviniere;
rico se haga, si pudiere;
si no puede, hagase pobre.

Qualquier Criado, que aqui entrò
para servir, y atender
à este Colegio, ha de ser:::

Brand. Así, porque esse soy yo;
que fuera accion muy grossera,
que quando vuestra piedad
me habla con tal claridad,
quien quiere servir mintiera.
Yo, ademàs de aquel ajuar,
que lleva qualquier Criado,
ser respondon, mal mandado,
mentir, morder, y fisar,
sè engañar con voces blandas,
sè mentir à troche, y moche,
y sè remedar de noche
el tono de las demandas;
sè faltar à quien fiò
de mi; sè con mi tarèa
arañar.

Abrazante todos.

Todos. Bendita sea

la madre que te pariò.

Leb. Nuestro bien nos ha venido.

Pabl. Què os parece?

Tod. No hay que hablar.

Pabl. Dad los votos. *Tod.* Sin votar
desde oy queda recibido.

Pabl. Este honor, en buena fe,
Brandagalas, no se ha hallado
quien hasta oy le haya logrado.

Brand. Yo me desempeñarè.

Pabl. Pues hijos, ea, à zurcir
cada qual al señalado
parage, que oy à mi lado
Brandagalas ha de ir,
para darle unas lecciones,
y noticias que aproveche.

Tod. La bendicion, Madre; eche.

De rodillas todos.

Lebr. Dios os guie, picarones.

Pabl. Don Toribio, tu en tu rara
aventura, disfrazado
prosigue; y tèn gran cuidado
en Puerta de Gualaxara:
tu tèn cuenta à lo que digo.

Brand. Ea, Brandagalas, yà
conseguiste entrar acá.

Pabl. Tu, nuevo, vente conmigo.
Mis trazas han de ser tales,
que he de pescar un vestido
à aquel Ropero tranfido
debaxo de los portales.

Lor. y Torib. Salgamos de dos en dos.

Pabl. Ea, aprisa id,
petardos, contra Madrid.

Tod. A Dios, mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios;

Vanse todos.

que yo, aunque me quedo, voy
à que mi ingenio profundo
defengañe à todo el mundo
de lo que soy, y no soy.

Vase, y sale Doña Ana, y Lucia Criada.

Ana. Encerraste la perrita,
Lucia? *Luc.* Encerrada queda
en el Tocado, y echadas
llaves à todas las puertas:
pierde el miedo.

Ana. Ay mi Tisbica,
y què de sustos me cuestras!
Què hocico tambien quebrado
aque! què lanas! què orejas!
y sobre todo, en tu vida
has visto, Lucia, perra,
que con tanta gracia manche
qualquiera cosa que encuentra,
yà almohadas, yà cortinas?

Luc. Maldita seas tu, y ella. *ap.*

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Bendito sea Dios, Lucía,
que está mi voluntad puesta
solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego
Coronel, que te festeja,
te sirve, asiste, y regala,
te adora, y te galantea,
no te debe algun cuidado?

Ana. El me adora, con tal tema,
que me cansa; y como yo
(segun sabes) las materias
de amor trato con tal dexo,
que no hay ansia, que me deba
mas atencion su lamento,
que aquel rumor con que suena,
oirle como ruido,
y no escucharle por quexa:
A todos oygo, y à todos
respondo, y ninguno lleva
mas prenda, que la que nunca
pueda tratar como prenda.

Luc. Guardate, señora, del
porque suele:::

Ana. Calla, necia,
porque esse rapaz es solo
una torpe inadvertencia,
que sus esfuerzos compone
de las dociles flaquezas,
à quien, por mal resistidas,
gradúan como violentas:
Pero dexastele el medio
vizcochito, de manera
deshecho, que la Tisbica,
sin que se lastime, pueda
comerle? *Luc.* Pues ahora sales
con esso? *Ana.* Vamos aprisa,
porque he de entrar en la casa
de mi Doña Berenguela
Rebollo, aquella amiga
de quien gusto tanto, à fuerza
de sus raras propiedades,
que, como sabes, son estas:
Muy concienzuda, hidalgota,
muy melindrosa, muy necia,
y no despega la boca,
sin ser para una sentencia,
como fuya. *Luc.* Oyes, señora?

Ana. Qué dices, Lucía?

Luc. Espera,
mira, que hombre de tan buen
arte! que gentil presencia!

Ana. Tapate bien, y anda.

Salen Pablos, y Brandagalas.

Pabl. Ya

le saqué, con rara treta,
al Sastre aqueste vestido.
El que estaba en la Estafeta
es Don Diego Coronel,
de quien toda el alma tiemblo;
porque es, como te he contado;
quien sabe, desde mi tierna
infancia, lo que soy yo;
porque le serví en mi tierra,
que es Segovia, y me conoce:
tèn, Brandagalas, gran cuenta
con todo lo que te he dicho.

Brand. Tus lecciones de manera
son, que bastaran à hacer
impresion en una piedra.

Pabl. Dos Damas de muy buen garbo
vàn allí; y siendo etiqueta
del Colegio, que no haya
muger, qualquiera que sea,
que no se le diga algo,
toca al arma. *Luc.* Acà se llegan:

Pabl. No sè, señora, que causa
oy vuestros luceros tengan
para dexar sin sus rayos
à todo el Orbe en tinieblas.

Brand. No escuchan esto? Pues lleve *ap.*
el Demonio, à la hora desta,
la cosa que hemos comido.

Ana. No oí en mi vida mas tiernas,
ni mas concertadas voces.

Luc. Responde, señora. *Ana.* Necia,
pues quando yo no respondo,
no digo à quien lo merezca
tanto, pero aun à otras menos
bien razonadas ternezas.

Pabl. Debaos yo::: Qué buen relox, *ap.*
Brandagalas, el que lleva
la tal. *Brand.* Morirá, si tu
le has leído la sentencia.

Pabl. No respondeis?

Ana. Confianza,

La Vida de el Gran Tacaño.

ò necesidad grande , fuera
no pensar el responderos,
despues de decir tan diestras
clausulas , que solo vos
podeis imitar con esta
discurrida proporcion
cortesana , y lisonjera.

Pabl. De entrambas cosas carece
mi verdad , si considera
vuestro garvo , quan seguro
serà de que en el parezca
lisonja lo que os he dicho;
y en quanto à que en ello tenga
parte aquel usado estilo,
que à todos la Corte enseña,
tambien me falta , pues yo
no soy de Madrid.

Anz. Bien nueva
cosa es , que en otra parte
se hable así; y saber quisiera
de donde lo es. *Pabl.* Por qué no?
Señora , soy de Alcobendas.

Brand. Qué embustel! *ap.*

Ana. Decid , y à qué
es aqui vuestra asistencia?

Pabl. Es huyendo de dos cosas,
que muy contrarias violentan
mi natural : y es la una,
la ojeriza , que conserva
mi genio mas esparcido
à la vida de la Aldea:
la otra , y mas principal,
es , que mi padre desea
casarme , y yo lo rehuso;
por que solo el un fin lleva
de que se ajuste à la suya
la considerable hacienda
de una Labradora ; y yo,
que siendo mi madre muerta,
y heredando , por ser solo,
diez mil ducados de hacienda
de un Mayorazgo , que à mi
me tocò poseer della,
no deseo mas aumento,
mas dinero , ni riqueza,
que mi gusto : oy à la Corte
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar;
pues para un Quarto , que cuesta
algunos diez mil reales,
mi carroza , mis seis Yeguas,
dos Rocines , diez Criados,
tengo hartò con mi renta.

Brand. Jesús , qué hermoso mentir! *ap.*
Señores , divina lengua
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucia,
à mi me viene de perlas
este hombre. *Luc.* No le dexes
de la mano. *Ana.* Señor , estas
son dos bastantes razones;
y cierto , cierto , que fuera
lastima , que tan buen arte
se encerrasse en una Aldea:
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe
Tristán.

*Ponefe à hablar à parte con Doña
Ana.*

Brand. Pues yo harè una apuesta, *ap.*
que de Adàn acá , no ha havido
Tristanes en Alcobendas.

Luc. Qué , tan rico es vuestro Amo?

Brand. Esto es por linea materna,
que en muriendose su padre
Don Cosme Tristán , hereda
mas de diez mil aranzadas
de Viña , y cien mil Terneras;
mas segun su natural,
no tiene para hora y media.

Luc. Es gastador? *Brand.* Infinito;
el otro dia à una negra,
porque le llevò un recado
à su Ama , la diò por señas
de agradecimiento::: *Luc.* Qué
la diò? *Brand.* Cien varas de tela
encarnada : Tanta boca *ap.*
tiene la famula abierta.

Luc. Si tuviera yo la dicha
de que este hombre pretendiera
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio,
Doña Berenguela , y Juana.*

Torib. Vuestra singular belleza
al Conde Don Cosme Loti
non trate de esta manera.

De Don Joseph Cañizares.

Bereng. Què se me dà à mi de Condes
de Chamelote , aunque fuera
de Terciopelo : oyan , oyan
el hombre , y lo que se llega;
quitefe allà : que sea signo *ap.*
mio este , adorarme qualquiera,
que me mira! *Torib.* Bien me parece,
non sàpe con quien encuentra.

Pab. Vive Dios que es Don Toribio *ap.*
quien viene atacando aquella!

Ana. Oyes , Lucia , juràra,
que era Doña Berenguela.

Luc. Y juràras bien , señora,
que no es posible que mienta
aquel garvazo.

Pab. Aquí usemos *ap.*
de algo , que sirva : oyes , llega
à aquel Estrangero , y dile,
que lo mas presto que pueda,
me embie los mil doblones,
pues se cumplió ya la letra,
que tengo sobre èl de Amberes.

Luc. Este hombre rebosa hacienda
por todas sus coyunturas.

Bereng. Ay tal aquel ! ay tal tema!
quiere irse ? *Torib.* Bien parece
non sàpe con quien encuentra.
Pablos es aquel , y à mi *ap.*
el Brandagalas se llega.

Llegase Brandagalas.

Brand. Mi amo os suplica , señor,
que le embieis aquella resta
de los mil doblones , pues:

Torib. Dile , pues , que quando quiera,
mande por ellos; que yo,
por no tener la moneda
en duplones , no la he embiado.

Brand. Dirèlo de essa manera.

Bereng. Juana , este Conde parece;
que tiene profopopeya.

Juana. Pues dexate servir del.

Bereng. No me sigais , que se arriesga
mi como se llama , y puedo
hacer cargo de conciencia
de lo dicho.

Vase con Juana.

Torib. Bien me parece,

non sepà con quien encuentra:

Vase tras ella.

Pab. Ya se vàn. *Ana.* Oyes , Lucia:

Luc. Què dices?

Ana. Sin duda es ella:

ò què chasco la he de dar
despues que à su casa buelva!

Pab. No sabrè yo vuestro nombre.

Ana. Deciroslo serà fuerza:

Llamome Doña Ana Ortiz;

y si yo fuesse tan necia,

que creyesse ser verdad

lo que decis:-

Brand. Hombre , aprieta.

Ana. Podria ser que:-

Pab. Infelices

(pension antigua de ciertas)

seràn mis ansias , si vos

no os persuadis à:-

Sale Lebrusca mientras hablan los dos apar-
te , con un manto viejo , y un bulto
debaxo del brazo.

Lebr. La treta

es nunca vista ; y pues Pablos

està prevenido della,

y à esta engañarà , lleguèmos

à ayudarle.

Llegase à ellos.

Por la Reyna

de los Angeles , señor,

que focorra tan extrema

necesidad , como passa

la que oy à pedirle llega

con estas dos criaturas,

que trahe consigo , y se dexa

à otras cinco en su casa.

Brand. Eres muger , ò coneja?

Pab. Vive Dios , que es la Lebrusca: *ap.*

lograràse lo que intenta.

Tome , señora. *Lebr.* Advertid,

que hago cargo de conciencia

de tomarlo , sin saber

si vuestra intencion se yerra,

porque es un doblon. *Pab.* Hermana,

mi intencion fue siempre essa;

pero si os parece poco,

tomad otro. *Brand.* Ella es ella. *ap.*

Lebr.

La Vida del Gran Tacaño.

Lebr. Tanta gloria me dà Dios,
como bien me ha hecho. *vase.*

Pab. Esta *ap.*
es seguríssima manla,
pues buelve à la faltriquera
el proprio dinero.

Ana. Has visto,
Lucia, cosa tan nueva?
dos doblones de limosna.

Pab. Señora, saber merezca
donde ibais por aqui.

Ana. Si la verdad os confieſſa
mi intento, iba à comprar
unas puntas, y que fueran
finas, para guarnecer
las ſabanas de una perra,
que tengo muy linda. *Pab.* Malo. *ap.*

Brand. Cogíole en la ratonera. *ap.*

Pab. Mas no desfmaye mi brio. *ap.*
Si vos me dieſſeis licencia
para embiaros:-

Brand. Ai và eſſo. *ap.*

Pab. Unas, juzgo, veinte piezas,
que tengo, de aquellas ricas
de Flandes, que de otra deuda,
como la de eſte Flameſco,
tomè, para mi amor fuera
el mas felice favor,
y la ventura mas cierta.

Luc. Aceptalas. *Ana.* Soy yo boba?
poſible es que eſſo me adviertas?

Brand. Si la tal no ſe clavare
con las puntas, por mi quenta.

Pab. Debaos yo, que eſte principio
oy conſiga mi fineza,
para explicar los primores
de ſus anſias. *Ana.* Indecencia
ſeria no conociendoos.

Luc. Señora, ahora buelve aquella
eſquina, ſino me engaño,
Don Diego Coronèl, y à eſta
calle viene, tapate.

Ana. Qué dices? ay! no quifiera,
que nos cónocieſſe. *Tapanſe las dos.*

Pab. Quien
os ocasiona:- *Ana.* Merezca,
ſeñor Don Phelipe, el que

me dexeis ir, porque llega
à eſte ſitio un primo mio,
y honor, y vida ſe arrieſga
en que me conozca. *Pab.* Eſſo
ha de ſer; como yo os deba
el que me digais, adonde
podrán mis amantes vueſtras
hallaros.

Ana. Mañana al Carmen
irè à Miſſa. *Pab.* Yo quifiera,
aunque eſtimo la palabra,
que lo aſianzara una prenda.

Brand. Donde ſe irà à diſparar *ap.*
eſte tiro? *Luc.* Que ſe acerca.

Ana. El decirlo yo, no baſta?

Pab. Si, mas con vueſtra licencia,
haila mañana, me llevo
eſta breve corta ſeña
de que ireis.

Quitale el reloj.

Ana. Qué deſconfiado
que ſois! *Pab.* Pues es culpa eſſa?

Ana. Qué aventuro yo en dexarle,
ſi ha de ſer la recompènſa
tan grande?

Brand. Ya cayò el pez. *ap.*

Luc. Mira, ſeñora, que llega.

Ana. A vïos. *Vanſe las dos.*

Pab. A Dios: ved, que aguardan
mis anſias con impaciencia.
Valdrà, me parece à mi,
eſte reloj ſus quarenta
peſos. *Brand.* De ſus quartos ya
eſtàs haciendo la cuenta.

Pab. Mira, Brandagalas, eſto
ya eſtà en caſa.

Brand. Y di, tu piensas
bolver? *Pab.* Las informaciones
ſe harán de qué coſa es eſta,
de ſi puede dar mas fruto
la tal Ana; y ſi con ella
pareciere conveniente
proſeguir, hacerlo es fuerza;
pues para ir entreteniendo
la ſatiſfaccion, immenſas
coſas ſe ofrecen: tu, amigo,
no ſabes de eſtas materias,

De Don Joseph Cañizares.

y así, como nuevo estrañas
la intentona ; pero espera:

Mira à dentro.

Cuerpo de Christo conmigo!

Brand. Qué tienes?

Pab. Vive Dios, que era
el Don Diego Coronel,
que te dixè, de quien estas
mugeres huyendo iban,
y èl à nosotros se acerca.

Brand. Y de fuerte, que no es fácil
el irnos, sin que nos vea.

Pab. No te afustes, Brandagalas,
que para todo hay cautela.

Brand. Ayla para desmentir
una cara ? *Pab.* Si.

Brand. Qual ? *Pab.* Esta.

*Saca un parche grande, y se le pone à
un lado de la cara.*

Quedò bien pegado?

Brand. Como
cartel de Comedia nueva.

Pab. Con un parche de estos puede
un hombre andarse mil leguas:
parate aqui à hablar conmigo,
y lo que viniere venga.

*Retíranse à un lado, y salen Don Diego,
y Fabio como acechando.*

Dieg. Cierito, Fabio, que jurara,
no solo, que Doña Ana era
la que desde leños vimos,
fino que fue el que con ella
hablaba ; mas no es posible.

Fab. Pues quien presumes que sea?

Dieg. Lo que imagino es delirio.

Brand. Mucho miran ; si las señas
nos estàn tomando?

Pab. Calla,
y escucha, y el susto dexa.

Dieg. Y bien se vè que es delirio,
pues que tan otro le encuentra
mi vista, de lo que yo
presumia ; pues dixera
cierito, que estatura, modo,
defensado, desvergüenza,
era del picaro Pablos,
aquel (no sè si te acuerdas)

que en Segovia me sirvió.

Fab. Si me acuerdo : linda pieza!

Brand. Oyes esto? *Pab.* Ya lo oyo.

Dieg. Vamos, que buscar es fuerza
al Estrangero, à quien traygo
que dar, pues que me lo ordena
mi padre desde Segovia,
este dinero.

Pab. No pierda
punto, que por Christo Santo,
que ha de pagar la sospecha,
y ha de quedarle engañado
el Don Diaguito.

Fab. Y te acuerdas
del nombre ? *Dieg.* Si.

Pab. Y yo tambien,
pues sè la correspondencia,
que con èl venia su padre.

Dieg. Nunca le he visto, y quisiera
conocerle, por si acaso
algo en Madrid se me ofrezca,
porque es hombre de caudal.

Pab. Nunca le ha visto, y desca
conocerle ? Bueno, lindo.
O si por aqui bolviera
mi Flamenco Don Toribio!

Sale Don Toribio.

Torib. Ya mi Doña Berenguela
una caja, y pañuzelo
se dexò, y buelvo:-

Pab. Ay tal dicha!

Torib. A vèr si hallo:-

Pab. Ay tal estrella!

Don Toribio es, yo le llamo,
como al hombre que desea
hallar Don Diego ; pues bien
à mi el nombre se me acuerdas:
Ha señor Octavio Guis?

Dieg. Este es quien busco.

Torib. Aqui es fuerza
ser todo lo que quisiera
el Rector : la mano vuestra
helo mil veces.

Pab. Algunas

Hablale alto.

os he pedido de veras,
que me deis aquel dinero:



La Vida del Gran Taráño.

y cierto , que bien pudierais:-

Hablan los dos aparte.

Dieg. Octavio Guisfano dixo?

Fabio , este es , segun las señas
de Eitrangero Mercader,
y de ricos ; y ya que llega
à tan buen tiempo , no quiero
perderle en la diligencia
de butcarle.

Pab. Don Alonso *ap.*
se llama el padre , tèn cuenta
con el nombre.

Llega Don Diego.

Dieg. Yo tambien,
señor Octavio , quisiera,
que conocierais mi afecto,
que ha mucho que lo desea
mi obligacion , por ser hijo:-

Pab. Mira tu si el parche pega: *ap.*
cuidado. *Dieg.* De Don Alonso
Coronel.

Torib. En hora buena, *Abrazales*
señor mio , yo os conozca:
ya en la passada estafeta
me ha avisado Don Alonso,
vuestro padre , de la entrega,
que me haveis de hacer.

Dieg. Y aqui està.
Dale un bolsó.

Brand. Con la boca abierta *ap.*
me tienen aquestos hombres.

Dieg. Tomad.

Torib. Creedme muy de veras,
el que es grande señor mio
Don Alonso Coronela:
donde os llevarè el recibo?

Dieg. Yo vivó de aquí muy cerca.

Torib. Donde?

Dieg. En la calle del Carmen.

Torib. Y no me dareis la señas?

Dieg. La Posada de la Sierpe,
que son seguras , y ciertas,
es la mia. *Brand.* Y desde ahora *ap.*
ferà la de la Culebra.

Torib. Yo irè al instante à buscaros.

Dieg. Estimarè la fineza.

Torib. O , que es muy amigo mio

Don Alonso Coronel

Dieg. A Dios. *Torib.* A Dios.

Dieg. Vamos presto,
que si à Doña Ana no encuentran
mis zelos , se han de bolver
en corages mis finezas.

Vase con Fabio.

Pab. Al punto vamos à casa:
ningun mortal se detenga
en el puestto del delito
ni un instante. *Andando.*

Torib. Tu , què llevas?

Pab. Allà lo veras ; y tu?

Torib. De remolco và una pressa
no mala. *Brand.* Ea , Brandagalas,
si eres hombre de verguenza,
ahora se verà , con los
exemplos que de aqui llevas.

Pab. Vamos presto. *Torib.* Esta es la casa.

Pab. Llama.

Brand. Ya sale à la puerta
la inocente. *Pab.* Abre , Lebrusca.

Sale Lebrusca.

Lebr. Hijos , bien venidos sean:
como ha ido ? *Tod.* Lindamente.

Pab. Si no falta nadie , cierra.

Lebr. Don Lorenzo del Pedroso
no ha venido.

Sale Don Lorenzo con unas cartas.

Lor. Si no esperan
mas , Don Lorenzo està aqui,
que ha repartido cinquenta
cartas , y otros tantos reales
vienen en la faltriquera,
y quedan para la tarde,
amigos , aun todas estas.

Pab. Este và de casa en casa,
y encaxa à los dueños de ellas
una carta , con que un quarto
le vale un real. *Brand.* Linda treta!
Pues mentira por mentira,
mas barata es la estafeta.

Lebr. Ea , hijos , vayan haciendo
en mi la forzosa entrega
de aquello , que han adquirido.

Pab. Dentro daremos la quenta
de nuestros passos , que hay mucho,
que

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan todos a la prevenida f la de la conferencia.

Tod. Nadie estrañe lo que oye, puesto que esta escrita esta historia; y aun hay quien diga, que es historia verdadera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Lebrusca le ponen un vestido bordado, de gala.

Bran. Bien haya tal bizzarria!

Aun siendo todo bordado,
te está el vestido pintado.

Lebr. Dos de a ocho, cada día,
lleva Benito de Acoista,
esse alquilador del Diabolo;
y así, mi señor Don Pablo,
el que se faque la costa
por cota precisa sienta.

Pabl. Si ello va como ha de ir,
Lebrusca, me ha de salir
à mas de ciento por ciento.
Doña Ana Ortiz, que es la tal,
con quien oy me va tan bien,
aquella, que vive en
la calle de el Arsenal,
à cuya hucha hace guerra
mi genio, siempre veloz,
aquella la de el relox,
aquella la de la perra,
que tu, con el raro ardid,
que ya te he comunicado,
has de hurtar, tiene tragado,
que no hay en todo Madrid
hombre, en quien concurren prendas
tantas para ser querido,
y es tanto, que ya ha creído,
que he de comprar à Alcobendas.
Oy la industria me dà alas,
con que consolar prevengo
su esperanza, la qual tengo
prevenida à Brandagaias,
esse que miras aqui,

de ingenio tan levantado,
que en tiempo muy limitado
me puede enseñar a mi:
Ya si ve todas las flores
de el arte de el sonfacar,
y en la briba puede dar
à qualquiera sus lecciones:
toda malicia deshace,
no hay doblon que no le venza,
y à todos nos averguenza.

Brand. Esta es merced que usted me hace,
que yo, de esse soberano
ingenio, que tanto apura,
soy solo una humilde hechura,
soy un misero gusano.

Pab. Qué hacen los compañeros?
Lebr. Con diferentes perfiles,
de su vestido albañiles,
estàn tapando agujeros.

Pabl. Y Don Thoribio?

Lebr. Mejor,
ya que ninguno le lleva.

Pab. Como?

Leb. Con la traza nueva
de hacerse Saludador:
tiene afollada la Villa
con tan exquisita traza;
con su saco, su barbaza,
y su Christo en cadenilla,
se pone en una plazuela,
hace al gazznate cañuto,
y con el ayre corrupto
echa un tufo, que consuela.

Brand. Y de su inutil braguero
ningun muchacho se huye.

Leb. Buen discipulo, que influye,
saqué yo en él.

Pab. El sombrero.

Lebr. Ya está el Reçtor del Colegio
galano: *Pab.* Y algunas veces
parezco algo? *Leb.* Ahora pareces
Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

Pabl. Los guates de ambar, en quien
se atesora virtud tal,
que no puede engañar mal
el hombre que huele bien,
vengan. *Leb.* Es primor, que anda

La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido,
y à que no se han atrevido.

Pab. Ni à las camitas de Holanda:
ea, Brandagalas, ea,
Lebrusca, no pierdan tiempo
vuestras mercedes, que yo
mientras que se logran, quiero
ir à ver, quanto han crecido
quatro mentiras, que tengo
sembradas; porque es preciso
en este grande manejo,
que se reparta el cuidado,
mas que entre solo un enredo.

Bran. Advierte, que oy no he encontrado
Cavallo, malo; ni bueno,
que alquilarte, para dàr
el ordinario passeo
à la calle de Doña Ana.

Pabl. No te dè cuidado, puesto,
que los cavallos de todos
me sirven à mi, poniendo
cuidado, en ver quando alguno
del fuyo se apea; llego
al Lacayo, y con dos reales
queda pagado, y contento:
doyle mis dos bueltecillas
à la Ana, y se le vuelvo.

Lebr. Yo voy à mudar vestido,
de algunos quantos, que tengo
para tales ocasiones:
tu, Pablos, venme siguiendo;
porque con solo un instante,
que te tardes, corre riesgo
el lance. **Pab.** Y en èl veràs,
Lebrusca, que à lo que entiendo,
je hemos de dàr à la Ana::

Lebr. Qué?

Pab. Qué? Con la perra perro:
tu, Brandagalas, cuidado.

Brand. Pues à mi me dices esso?

Los 2. A Dios.

vanse.

Pab. A Dios: fortunilla,
yo no hice mi nacimiento,
tu me diste habilidad,
y pobreza; si algun necio
à mis enredos culpare,
disculpa tu mis enredos.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela,
Lucia, y Juana.*

Ana. Que quieras negar lo que
estuvimos las dos viendo!

Lucia, no estaba hablando,
dì, con aquel forastero

Doña Berenguela? **Ber.** Y como!

Luc. Me lleven dos mil de aquellos,
si fue mas de un santiamen
la platica, y si en su tiempo
no me di diez mil pellizcos
en los brazos; porque el bueno
del hombre, Doña Ana amiga,
estaba, que echaba brebos.

Ana. Qué, te enamoraba? **Ber.** Mire,
y como! Y muy de lo tiernos
y decia unas palabras,
poniendome unos exemplos
de la otra vida; sacando
(que olvidado no lo tengo)
el Sol, la Luna, y Estrellas,
y otros muchos, que no cuento:
con unas estratagemas,
tan diabolicas, que pienso,
que el mismo diaño le andaba
fingandole los requiebros:
Brebum Caro! Brebum Carol!
Y tu (ahora que me acuerdo)
mondabas nisperos, con
aquel otro Cavallero?
Hazte, hazte mogigata.

Ana. Yo, amiga, no te lo niego;
mas el hombre, que me hablaba,
es con quien tratada tengo
mi boda, y es Don Phelipe
Tristán, galan, y discreto,
Cavallero de Alcobendas,
y con quien aguardo presto
ser Señoria; porque èl
anda ahora disponiendo
ser Titulo. **Ber.** Con que tu
seràs Titula con esso.

Ana. Quieralo Dios. **Ber.** Pues amiga,
todas titulas seremos;
porque el que hablaba conmigo
era, si mal no me acuerdo,
el Conde de Chamelote.

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Esse es un titulo nuevo,
que yo hasta ahora no he oido.

Ber. Si, amiga, que èl no es muy viejo;
un Conde es de buena edad.

Luc. Y serà Titulo bueno
para verano. *Ber.* Aquel dia
una caxita, y un lienzo
me sacaron del bolsillo,
y descomulgada tengo
la mala intencion, que tal
hizo. *Ana.* Si yo, amiga, llego
à la fortuna que aguardo,
labrar à mi perra ofrezco
una casa, para ella,
y todos sus herederos.

Beren. Y què hace ahora Tisbica?

Ana. Arropadita la tengo
en essa pieza, porque
corre aqui un poco de fresco,
y anda estos dias resfriada.

Luc. Mal hayas tu. *Ana.* Y no sabrèmos
en què paraje quedò
contigo de galanteo
el Conde? *Ber.* Hablamos abierto?
Si en ello prosigue el hombre,
y encamina por buen medio
sus porfias, ten por cierto,
que una muger no es de piedras
y todas, todas, tenemos
nuestra alma en nuestras carnes:
pero, Doña Ana, volviendo
al tuyo, como te va
con èl de voluntad? *Ana.* Puedo
assegurarte, que bien;
porque aquel entendimiento,
aquel garbo, aquel tratar
la hacienda con tal desprecio,
cautiva las voluntades.

Beren. Regalate mucho? *Ana.* Espero
una infinidad de cosas;
que aunque hasta ahçra no puede
decirte que he visto alguna,
es el no ocurrirse tiempos;
pero juzgo:::

Dentro Brandagalas.

Brand. Ay desdichado
de mi, y de mi nacimiento!

Ana. Què voz es aquella?

Luc. El criado

de Don Phelipe, sospecho
que es quien dà voces. *Bra.* **Que nadie,**
nadie le ha visto! Reniego
de mi! *Ana.* Què sera la causa,
que tiene? *Sale Brandagalas.*

Brand. No havrà consuelo
para mi jamás: adonde
irè à esconderme?

Ana. Què es esto?

Tu de essa suerte en mi casa?

Brand. O, si se cayesse el Cielo
sobre hombre tan desdichado!

Ana. Solsiegate. *Brand.* Què solsiiego
puede tener, quien::: *Ana.* Descansa.

Brand. Ay de mi! *Ana.* Alienta.

Brand. No puedo.

Ana. Habla.

Brand. Què he de hablar, señora,
si el mas infeliz suceso
que me pudo venir, quita
descanso, voz, y solsiiego?

Ana. No nos diràs lo que ha sido?

Brand. De risa me estoy cayendo: *ap.*
esta mañana me diò
mi señor::: pero no puedo
profeguir, que mi desdicha
es in capaz de consuelo.

Ana. Ve adelante. *Brand.* Para ti
un regalo, con que atento
procuraba explicar parte
de la atencion de su afecto:
llevaba letras de mi
un diablo de Lacayuelo,
que ayer recibì mi amor;
y al passar por el Convento
del Carmen, volvi la cara,
y no le vi: Santo Cielo,
para quando son los rayos!
Con que todo el dia entero
le ando buscando, sin que haya
podido encontrarle: oy muero!

Beren. Dios nos defienda de horas
menguadas! Hay dias perversos
en que nada, en que uno pone
la mano, le sale à cuento.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Sossiega , que como tu amo
tenga vida , y estè bueno,
todo lo demás no importa,
pues se cumplirá diciendo
como ya le he recibido:
voyle à consolar , y pienso *ap.*
que de el perdido regalo
yo he menester el consuelo.
Luc. Ay señora de mi vida,
que era regalo , y primero!
Brand. Subamos de punto el caso , *ap.*
y la mentira apretemos:
Ay , señora , que no es facil,
pues aunque quieras con esso
remediarlo , no es posible!
Ana. Por que? *Brand.* Porque echarà menos
los adornos que te embia:
pues ai eran bobos ellos
para remediados! *Ana.* Pues
que eran? *Brand.* Un aderezo
de crisolitos , tan grandes
como almendrucos , de precio
muy excesivo : que puntas!
Que perendengues ! Que bellos
bobillos! Pero no tanto *ap.*
como la que lo està oyendo.
Ana. Puede haver mayor desgracia,
que aquesta mia!
Brand. Pues creo,
que no llegará à sentir
tanto mi amo nada de esto,
como , como (ay de mi triste!)
como (ahora que me acuerdo)
un diamante , que te embiaba
en señal de ser tu dueño,
que estaba en cabeza de el
Mayorazgo de su Abuelo
Don Lefmes Tristán , rassado
en no sè si treinta quentos
de ducados , una alhaja
que no havia en el Universo.
Luc. Ay suceffo semejante!
Brand. Pues tambien en el suceffo
te toca a ti buena parte,
pues dos cortes , harto buenos,
para ti , de dos vestidos:::
Luc. Calla , hombre , que me has muerto.

Bereng. El aderezo de acolitos
es la alhaja , que mas siento
no haver visto.

Sale el Vejete.

Vej. Por la calle,
con su continuo despejo,
y su acostumbrado garbo,
passa el que ha de ser tu dueño,
y mi dueño , Don Phelipe,
mi señor. *Brand.* Ahora es ello.

Ana. Salte por essotra puerta,
no te halle aqui , y vete presto
a proseguir , por amor
de Dios , diligentes medios
paraque esse hombre te halle:
San Antonio , yo te ofrezco
cien Missas. *Brand.* Ay Santo mio!
Si yo tuviera dinero,
ya huviera mandado oy
deciros por mi otras ciento.

Ana. Lucia , trecientos reales
le da , no quede por esso.

Brand. Doña Ana mia , tu propria *ap.*
te clabaste en los trecientos.

Luc. Ven , y por mis dos vestidos
darte de por si , yo quiero,
para otras diez.

Brand. Muy bien haces,
pues si venian dispuestos
para ti , y es cuenta aparte,
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

Vej. Ya sube por la escalera.

Ana. Corazon , dissimulemos , *ap.*
aunque atravesados tienes
el diamante , y aderezo:
Lucia , saca una luz,
porque vâ ya anocheciendo.

Vase Lucia , y sale Don Pablos.

Pab. Quan impacientes , señora,
son , en la edad del deseo
los instantes , y quan poco
sirven los que os estoy viendo,
para templar de mis ansias
los amorosos tormentos;
pues hidropicos de dichas,
van con la dicha creciendo:
ved , que:::

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Señor Don Phelipe,
creeme de verdad, que puedo
con sola ella, competir
todo esse encarecimiento.

Pab. Ya sabeis quan bien me està
darme por vencido en esto,
quando hallo que me concluyen
el favor con el ingenio;
aunque quisiera deciros:-

Ana. Bien podeis hablar, supuesto,
que la que aqui estais mirando
es muy justamente dueño,
por mi amiga, y mi señora,
de tan oculto secreto,
pues es mi señora Doña
Berenguela Rebolledo,
à quien yo estimo; y ahora
que està aqui su merced, quiero
preguntaros, quien el Conde
es, que aquel dia primero,
que os vi, hallasteis en la calle?
Por señas de que me acuerdo,
que le embiasteis à pedir
con vuestro criado un dinero,
que os debia.

Pab. Ha buen hijo! *ap.*

Conde te hiciste no menos?
Pues si por mi informe tu
perdieres lo Conde, quiero
que me quemem. Es, señora,
el Titulo mas añejo
de toda la Italia; hace
con su Magestad assientos,
y tiene treinta Navios
fuyos. *Bereng.* Pues si yo lo pesco,
yo harè que me traygan quatro *ap.*
Navios, los mas bien hechos,
para poner en aquel
escaparate que tengo.

Pab. Es, por su mucho valor,
por su nobleza, y su ingenio,
muy digno de que qualquiera
haga con èl:-

*Sale Lebrusca con manto de Dama tapada,
como asustada.*

Lebr. Cavallero,
y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego
permitais, que una infelice
muger se ampare alli dentro
de un hombre, de quien sospecha,
que la ha venido siguiendo,
y de quien teme, que si
la halla, serà en su riesgo
la menor penà su vida;
porque su honor:-

Ana. Entrad presto.

Leb. Por aqui, segun las señas, *ap.*
ha de estàr la puerta. *vase.*

Ana. Cierro

la puerta, por si es que entrare.

Pab. Vaya ahora mi industria haciendo *ap.*

lo demàs: yo falgo a ver,
si es que descubrirle puedo.

Ana. Y vuestro riesgo? *Pab.* Por damas,
quien ha de mirar el riesgo? *vase.*

Bereng. El corazon, con el susto,
me dà brincos en el pecho.

Ana. Yo estoy muerta!

Bereng. Yo he quedado
hecha una estatua de yelo!

Ana. Quien serà este que la sigue?

Bereng. Yo barrunto, segun estos
visàges; si es que era alguno
que le iba à pedir aquello.

Sale Don Pablos.

Pab. En toda la calle, en todos
los portales nadie encuentro.

Ana. Avísemoselo à ella.

Pab. Señora, perded el miedo, *Al paño.*
que yo he salido, y no he hallado
à nadie: si la havra hecho? *ap.*

Sale Lebrusca.

Lebr. Sin duda fue mi fortuna,
que à vos confessaros debo,
tal, que me perdiò; pues ya
se ha conseguido el intento
à que entrè aqui, que fue huir
de mi enemigo, prattutto,
con que ahora os aparte el susto,
el favor satisfaccros;

ya và aqui. *Pab.* Etperad, señora.

Ana. Dexadla. *Pab.* Os ire siguiendo.

Lebr. Mas segura irè mas soia.

Pab.

La Vida del Gran Tacño.

Pab. Pues à vista de este riesgo
queréis:- *Lebr.* Menos reparable
es así : guardaos el Cielo. *vase.*

Ana. Para què era el ir con una
muger tal, à un lance expuesto,
que me traxera otro susto?
què escusado cumplimiento!

Pab. Señora , la obligacion
de quien:-

Luc. Buena la hemos hecho,
Don Diego Coronel sube
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!
Retiraos. *Pab.* Què decis?
retirarme ? Como puedo,
sin que falte à ser:-

Ana. Mirando
el que es mi primo Don Diego,
à quien, por ciertas razones,
hasta ahora dado no tengo
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,
solo lo que aqui hacer debo,
es no huir el rostro à ninguno,
y mas que ella lo deseo. *ap.*

Ana. Mirad:- *Luc.* Aprietta, que llegan.

Ana. Que mi honor:-

Pab. Nada es primero
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese
à los ansiosos extremos,
que obligan à que execute
cosa, que en mi vida he hechol

Entrafe , y se queda al paño.

Ana. Què es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda
anda aqui Patillas suelto.

Ana. Dile que no haga ruido.

Pab. Escucharè.

Salz Don Diego colerico.

Dieg. Vive el Cielo,
aleve , injusto , tyrano,
falso , fementido dueño
de mi vida , que à tus ojos
he de vengar mis desprecios:
buscando à quien:-

Ana. Eftais loco?

Como osado , y defatento,
en mi casa de este modo
entrais? *Pab.* Yó escucharè de esto
lo que huviere menester,

y no lo demàs. *Dieg.* Sabiendo
que en ella (ò pese à mis iras!)
està: (como no ahoga el pecho
la voz!) *Ana.* Quien està, señor?
Si acàto venis siguiendo
una Dama , que medrosa
pudò en mi casa hallar puerto
de vuestras iras , se fue;
alcanzadla , y yo os ruego,
que otra vez confidereis
no estàn mis umbrales hechos
à que vilmente los pisen
corajes tan defatentos:
id con Dios.

Dieg. Pues què, tyrana,
piensas dexar satisfecho
de mis rezelos lo ardiente,
con la ficcion de tus zelos?

Ana. Què son zelos ? què decis?

Bereng. Holgaramè de faberlo,
porque me dicen que es rara
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos
no estuviera mi passion
tan docta en su entendimiento,
que dudandolos , pudiera
decirte , son un tormento
de tan eficaz , tan vil,
tan desapiadado efecto,
que ponen , quando los ciegan,
los ojos aun mas despiertos.

Bereng. Esto proprio hace el tabaco.

Dieg. Y pues tan feliz tu afècto,
ò sus afectos han sido,
que no han llegado à entenderlos,
yo te los enseñarè
realmente , descubriendo
un hombre , que oy en tu casa
he visto entrar.

Pab. El exemplo
no es seguro para mi.

Ana. Mirad:- *Deteniendole.*

Dieg. Aparta. *Ana.* Teneos.

Pab. El se acerca , y soy perdido,
si me vè. *Ana.* Ya no hay aliento
para detenerle. *Pab.* Aqui
no puede haver mas remedio
que apagar la luz.

Salz.

De Don Joseph Cañizares.

*Sale, y apaga la luz, que estará junto
à el paño, y andan todos
à obscuras.*

Dieg. Tyrana,
mira ài lo que son zelos.

Ana. Ay de mi infelice!

Bereng. Estando à obscuras,
como ha de verlos?

Dieg. La puerta he hallado, y de ella
Ponese à la puerta Don Diego.

no he de apartarme; y no quiero,
hasta que saquen la luz,
fiar mi venganza al azero,
por no errarla, con alguna
muger de las que aquí dentro
están. *Pab.* Si yo ahora encontrara
la puerta, fuera muy bueno,
que los Tristanes, jamás
hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos
à Doña Berenguela, y la toma cada uno
de su brazo, tirando de ella.*

Dieg. Quien es? *Pab.* Quien es?

Bereng. A dos manos,
señores, me están asiendo.

Ana. Saca una luz. *Pabl.* Esta es
Doña Berenguela. *Dieg.* Menos,
que te conozca, de mi
no has de huir. *Pab.* Vivé los Cielos,
que de Doña Berenguela
está agarrado Don Diego!

Dieg. Y pues en la puerta estoy,
hasta saber quien el dueño
es de mi agravio, no es facil,
que de mí se aparte. *Pabl.* Bueno;
en la puerta está, y la tiene
afida: el lance mas nuevo
executo, que se ha visto.

Ni yo que me dexeis quiero,
fino que juntos salgamos
à la calle. *Dieg.* Albricias, Cielos;

que he encontrado à mi enemigo!
Salir à vengarme intento:
seguidme. *Bereng.* Lo que me tiran
del brazo! *Pab.* Ya os voy figuiendo.

Ana. Lucia, no acabas?

*Entranse los tres, llevando afida à
Berenguela, y sale Lucia con luz.*

Luc. Ya voy. *An.* Mas què es lo que veo!

Luc. Què es lo que no ves, pudieras
decir mejor, quando advierto,
que ni Doña Berenguela,
Don Phelipe, ni Don Diego
parecen, muertos, ni vivos
por aquí. *Ana.* Què habrá sido esto?

Mira en todas essas salas
si alguno està. *Luc.* A nadie veo:
mías ay, señora! Ay, señora!

Ana. Què dices? *Luc.* Ay, Santo Cielo!
Què desgracia!

Ana. Habla, què ha sido?

Luc. A decirlo no me atrevo;
porque es tan grande:::

Ana. Pues què es?

Luc. Es, señora, quando menos,
que la Tisbica se ha ido,
mira allí su blanco lecho,
sin sus lanas. *Ana.* Desdichada
la hora de mi nacimiento!
Muger, què dices? *Luc.* Señora;
yo, quando::: *Ana.* Sin vida quedo!
Ay, Tisbica de mis ojos!
Ay, adorado consuelo
de esta desdichada vida!

Luc. Señora, no hagas extremos;
fino vamos à buscarla,
que es el ultimo remedio.

Ana. No me bastaba, fortuna;
haverme perdido aderezo,
diamante, y casi marido,
fino tambien el aliento
de mi vida? Ha de ser mucho;

La Vida de el Gran Tacaño.

si desta el juicio no pierdo.

Vanse, y sale Brandagalas.

Brand. Que anduviéssse con cuidado
la Lebrusca me mandò
por cas de Doña Ana, y yo
vengo à ella disfrazado,
à vèr, què sañuda guerra
en su melindre ha infundido
el fracaso sucedido
de haverle hurtado la perra:
y à vèr si consigo dos
ardides, que discurrì,
el uno tocante à mi,
y el otro à ella; y por Dios,
que llegandose à lograr,
como lo puedo inferir
del suceso, que reir
ha de haver, y que mascar.
Ya Lebrusca prevenida
queda, por si es que sucede
lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucìa, y el Vejete
con linterna.*

Ana. Nadie puede
darme consuelo en mi vida,
sin aquel claro lucero,
que perdì. **Brand.** Ellas son.

Vej. Señora,
y donde vamos ahora?

Ana. A buscar un Pregonero.

Luc. Quien havrà, que con èl dè
tan tarde, señora? **Ana.** Calla,
pues si mi fuerte le halla,
con esso descansarè.

Luc. Señora, fortuna fuera.

Ana. O yo laregonarè.

Luc. Poca novedad me hiciera,
que en suceso semejante
conoci yò un necio amante,
que si antes que anoheciera
de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza huvo;
ensayado el tono tuvo,
y èl proprio laregonarà.

Brand. Yo creo, que en la materia
hablan, à ellas me acerco:

Llegase à ellas.

Què buscan, señoras? **Ana.** Ay,
amigo, si visto huviesse
una perrita, que ahora
aquì acaba de perderse!

Brand. Ahora acabo yo tambien
deregonar (la voz trueque) *ap.*
un perro, y ha parecido.

Ana. Luego es Pregonero?

Brand. Esse
es mi oficio, y el mejor,
que toda la Corte tiene;
quandoregon de gana,
mi voz un clarin parece.

Ana. Angel, y no Pregonero;
sin duda ninguna, eres:
pues, amigo, no perdamos
tiempo, desde aqui se empieza;
y yo le dirè las señas.

Brand. Pues ajusten sus mercedes
primero lo que han de darme,
que esto concertarse suele
porregones, ò por junto.

Ana. Te darè lo que quisieres.

Brand. Es, que el metal de la voz
subirà, como subiere
el otro metal. **Ana.** Pues toma
un doblon, y vaya. **Vej.** Empieçe.

Brand. Esto no puede escaparfe:
digan las señas fieles.

Ana. Es una perrica blanca
como una paloma, y tiene
unas manchas rubias: trahe
un pretal de cascabeles,
los cuales estàn atados
con unas cinticas verdes;

De Don Joseph Cañizares.

perdida desde esta noche
acà. *Brand.* Basta.

En voz de pregon.

Quien supiere
de una perra blanca, que
unas manchas rubias tiene,
y cascabeles atados,
con unas cinticas verdes,
que esta noche se ha perdido,
aquel que della dixere
le daràn de hallazgo : quanto?

Ana. Que es quanto? Lo que pidiere.

Pregona Brand. Y de hallazgo le daràn
todo aquello que pidiere.

Ana. Vamos por estas esquinas
pregonando. *Andando.*

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

*Entra se pregonando, y sale Doña
Berenguela.*

Bereng. Què hombre de Satanàs
aquel sería, que al verme,
me diò un repujon tan grande,
y se fuè, sin que dixesse
oste, ni moste, y me dexa
en la calle, sin que encuentre
mas que un pregon, que repite
vocinglero:::

Vuelven à salir los quatro.

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

Bereng. Tate : si será la perra
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

Bereng. Amiga? *Ana.* Quien es?

Bereng. Yo foy:
como tu de aquesta suerte,
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,
que à nada mi mal atiende,
fino à mi perdida prenda;
mi Tisbica (hados crueles!)
se ha perdido.

Brand. Mire usted, *aparte à D. Ana.*
(aqui la otra industria empiece) *ap.*
yo bien me atreviera à hacer,
que la perra pareciese;
pero yo::: No digo nada:
ustedes con Dios se queden;
porque yo:::

Ana. Què es lo que dices?

Brand. Que no es nada.

Ana. No me dexes

con tal pesar, por tu vida
lo digas, sea lo que fuere,
que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora;
no consiste en ofrecerme,
fino que aquesta materia,
que digo, es tan sumamente
delicada, que yo::: *Ana.* Acaba,
dilo. *Brand.* Que si se supiese:::

Ana. Quien lo ha de saber?

Brand. Pudiera

peligrar. *Ana.* Què no te mueven
mis lagrimas? *Brand.* Guardaràs
el secreto? *Ana.* Eternamente
saldrà de mi. *Brand.* Pues escucha:
Muy cerquita de aqui tienes
la casa (no nos escuchen)

Mira à los lados.

de un Adivino excelente,
à cuya ciencia no hay cosa
reservada; y como este
oficio, segun he oido,
es vedado, no se atreve
à tener publica tienda,
y su astrologia vende
à puerta cerrada, como
si de contravando fuese:
he visto raros prodigios
de este viejo, y si el quisiese:::

Ana. Hombre, que para mi alivio
veniste, por Dios me llesves
allà, que conmi agassajo

La Vida de el Gran Tacaño:

juzgo , que podrè moverle.

Brand. Seguidme , señora , y ved ,
que es una fineza:::

Ana. Creedme

la fatisfarè : es muy lexos?

Brad. Ya llegamos : vuescarcedes
se esperen aqui un instante ,
mientras que yo à hablarle llegue.

Ana. Vuelve aprisa.

Brand. Mucho temo ,
que quiera à avisarle entre. *Vase.*

Luc. Què dice este hombre?

Ana. Lucia ,
calla , y oye , que Dios quiere
consolarnos ; y si acaso
lo de la perra sucede
bien , no hay duda que sabrà
de aquel perdido presente.

Brand. Què hacemos aqui , Doña Ana?

Ana. Ten paciencia.

Sale Brandagalas.

Brand. Ya entrar pueden ;
aunque no le he dicho nada
de lo que pedirle quieren.

Ana. Yo se lo dirè. *Brand.* Seguidme
con silencio. *Ana.* Apenas puede
mi aliento mover las plantas.

*Entranse , y mientras salen correse la
cortina , y se ve à Lebrusca con bar-
bas , anteojos , y sotanilla negra , sen-
tada à una mesa , que havrà
con libros , y
globos.*

Bereng. Señores , què filo es este?
Què errada fisonomia
es la del hombre! *Vej.* Parece
alhaja de la otra vida.

Luc. Què assombro!

Ana. El labio enmudece.

Brand. Ea , llegad. *Ana.* O tu , sabio
prodigio ! à tus plantas tienes

una infelice muger ;
que oy à regartelas viene
con las lagrimas mas justas ;
que jamàs huvo , por verse
originadas de::: *Lebr.* Calla ,
no profigas , que yà en este
globo , que aunque pergamino ;
y engrudo no mas ostente ,
sabe , en fé de las fatales
líneas con que se guarnece ;
parlarme quantos ocultos
chismes , y enredos contiene
la abultada arquitectura
de la maquina terrestre ,
he visto::: *Bereng.* Las vocecillas
si son barro.

Lebr. A lo que vienes :
una perra te han hurtado ;
pero el Signo , que al presente
domina en los perros , me hace
que calle : Doña Ana , vete ,
que no hay remedio.

Ana. Mi nombre
sabe. *Brand.* Bonito ! Quien , este?
Què cosa hay , que no alcance?

Ana. De tus pies no he de moverme ;
hasta que el alivio logre ,
que aguardo ; y aunque no tiene
paga beneficio tal ,
mi agradecimiento llegue :
aquesta fortija afiance
el grande , que esperar debes
de mi.

Leb. Aunque viejo , me ablandan
lagrimas de las mugeres :
ello ha defer , y no solo
restituirtle promete
mi ciencia à tu Tisbica ;
fino que palpablemente
la has de ver aqui , y traída
de la traydora inclemente

De Don Joseph Cañizares.

mano , de quien de tu casa
la hurtò , fingiendo acogerse
à ella , huyendo de un hombre;
y esto es , porque no te cueste
ni aun el trabajo de ir
donde escondida la tiene:
Tendràs valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,
el gusto de mi Tisbica
conseguirà , que se temple
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti , porque suele
con la fuerza del conjuro,
hacer un ruido tan fuerte,
que parece , que los Orbes
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi ! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate , mira , byes?

Brand. Yà estoy en ello , no tienes
que decirme , que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aqui salir pudiesse!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,
que delante de ti hiciesse
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Esto mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no ? Esto ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurece!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiesse
hacernos volar à todos
por cima de las paredes,
què bueno fuera , Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece
mi rabia.

Sale Lebrusca de Dama, con manto tapada, dexa la perra, y se vuelve à entrar, y suenan dentro golpes sin cessar, hasta acabar la jornada.

Toma tu perra,
y que con ella rebientes. *Vase.*

Ana. Ella es : Tisbica mia;
pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro
de aqueste aviso. *Vej.* San Lesines!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita
de agua bendita? *Vej.* Effeno quiere?
En casa de un Adivino
no se gasta , ni se vende:
Temblando estoy ; los tejados
juzgo , que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusc. Muger , estàs ya contenta?

Ana. Y aunque asustada , pretende
mi ansia pedirte , que otra
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno ! Lindo ! De una vez
queria , que yo supiesse
de la perra , y del hurtable,
rico , y sumptuoso presente;
que Don Phelipe Tristan
la embiaba , y llegò à perderse?
No me pida gollerias;
no se puede , no se puede
en un dia : salgan luego,
si no quieren, si no quieren,
que aqui sobre todos caygan
rotos esse par de Exes.

Brand. Tiene razon , dexale,
que hasta mañana fofsiegue
los conjuros. *Ana.* Vamos.

Bereng. Vamos.

Ana. Mañana volverè à verte:
Tu , Pregonero , à mi casa
iràs , para que me enseñes
esta. *Brand.* Claro està que irè.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Hombre prodigioso es este!
Lebr. Salid aprisa. *Todos.* Ea , vamos:
à Dios. *Vanse.* *Lebr.* A Dios.
Los 2. O mugeres! *Con Brandagalas.*
mirad lo que tois , y como
os engañan quando quieren!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos , y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,
gran Pablo , tu industria , y arte!
No me dirás en qué parte
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu , siendo ya el primero,
lo admires , extraño yo:
pues quien , si no tu , inventò
lo adivino , y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela
la una , y la otra invencion,
es cierto , que fuè leccion
de tu doctísimas Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa
en ello , y se lo creyò;
y à buena cuenta , dexò
el doblon , y la fortija.

Brand. Mas como vè dilatada
tanto su satisfaccion,
yo tengo mi presumpcion
de que està desconfiada:
y lo sentirè por ti,
por mi , y por todos , al vèr,
que esta bendita muger
nos importa un potosì.
Què es verla con los desvelos,
que emplea todas sus prifas
en cambiarte las camisas,
las medias , y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,
que no sea de su blanda

condicion ; sin pieza à Holanda
tiene , y sin hilo à Cambray:
Hasta el Colegio importuno
ha podido enriquecer,
y hemos llegado à tener
su camisa cada uno;
cosa , que aunque mas escarba
la memoria , no hay , ni ha havido
exemplar de haver salido
nunca à camisa por barba.

Brand. Los regalos repetidos
son , sin que les falte dia,
y por la noche te embia
hasta los huevos mexidos.
Y así , Pablos , en tu estraña
sutileza , con que todo
lo penetras , piensa el modo
de que dure esta cucaña.

Pab. Ya mi ingenio modos busca,
pues me asisten , quando venzo,
un Toribio , un Don Lorenzo,
un Pablos , y una Lebrusca.
Y consultando sus mañas,
porque quede asegurado
de Doña Ana el susto , he hallado
dos cosillas tan estrañas,
tan exquisitas , que si
quando à executarlas voy,
no me acuerdo de quien soy,
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste extraño:

Pabl. No son sino dos , tan bellos,
que està rebofando en ellos
la Vida del gran Tacaño.
Uno ha de avivar su amor
con zelos , que ha de tocar;
y el otro me ha de dexar
credito de gastador,
de gaíante , y liberal:
y para toda esta masa
no hemos de poner de casa;

Brand.

De Don Joseph Cañizares:

Brandagalas , ni un real.
Brand. Es alguna ficcion? *Pab.* Mas.
Brand. Es intentona cruel?
Pab. Mucho mas. *Brand.* Tiene papel
Lebrusca? *Pab.* Allà lo veràs,
fin que ahora llegue à decillo.
Brand. Gran cosa debe de fer.
Pab. Y tu en el uno has de hacer
un famoso Lazarillo.
Vamos ahora à buscar
unos trastos , que previno
la ñaraña , y de camino
serà preciso llevar
à Don Toribio ; porque
como tanto à Berenguela
lo titulo le desvela,
encargò à Doña Ana , en fé
de su amistad , me dixesse,
que yo à su Conde buscasse,
y que luego que le hallasse,
con èl à su casa fuesse,
que sin duda alguna , està
picada , y amor padece.
Brand. Y Toribio , te parece
à ti , se descuidará
en emplear , con cuidado,
en ella todas sus flores?
Pab. Toribio es de los mejores
discipulos que he sacado;
pero me causa cruel
desvelo , en Dios , y en conciencia,
la continuada afsistencia
de Don Diego Coronel,
por Doña Ana : y si ha juntado,
para mi fatal destino,
à la eficacia de fino
el rezelo de picado,
ha de llegar a sentir,
que lo dexen , y ha de hacer
diligencia de saber
quien soy ; y si à descubrir

me llega , temo anticipe
su rigor , porque es un diablo.
Brand. Como no te dè en lo Pablo,
mas que te dè en lo Phelipe:
pero vive Dios , que viene!
Pab. Lo dices de veras? *Brand.* Sí,
por Dios. *Pab.* Huyamos de aquí
tres mil leguas.
Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.
Dieg. Ya no tiene
circunstancia la fortuna,
Fabio , que en mi no la pruebe.
Fab. Estos dias , de desgracia
andas. *Dieg.* Nada me sucede,
que no sea acaso : si juego,
pierdo ; si riño , me hieren;
tienenme por otro , quando
han de cascarle , ò prendetle.
Fab. Què te importa à ti , señor,
se case ? Justo es te acuerdes,
que lo ha intentado con otros,
sin sentirlo tu.
Dieg. No adviertes,
que zelos , que son causados
de semejantes mugeres,
un punto preciso , y cierto
tener alevosos suelen,
que no llegan à sentirse,
hasta que el tal punto llegue?
Sigueme , Fabio , y veràs,
que si descubrir se puede
el Don Phelipe Tristan,
de mi amor las iras cessen.
Fab. Así el dinero pudieras
descubrir del inclemente
Estrangero disfrazado.
Dieg. Diera un brazo por cogerle.
Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beren-
guela , y Lucia.
Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,
juizo que estos dias andas

La Vida de el Gran Tacaño.

abforta , y que trahe parece
la atencion embaucada:

no me diràs lo que tienes?

Dimelo ; aunque yo jurara,

que tu mal era una cofa:::

Valgate la mala trampa

este diaño de cariño,

què lifto estos dias anda

en perseguir à las gentes ;

fin dexar hacer puntadas

de labor à una persona!

Ana. Ay , Berenguela ! Què extraña

es fu furia ! pues que yo,

que de libre blasonaba,

fin que à su tyrano imperio

fujetasse nunca el alma,

ni un descuido, ahora me veo

tan rendida , tan esclava,

que à su robusta cadena

estàn pidiendo mis anñas

piedad. *Luc.* Yo no te lo dixè?

Ana. Valgame Dios ! Quien pensàra,

que mi alvedrio , que exempto

burlò siempre fu tyrana

fujecion , se viera ahora

afsi? *Bereng.* Amiga de mi alma,

en esto de encariñarse

debe de haver reservada

razon : ves aqui , que yo

fui una tygre de Hyrcania

para los hombres ; seis años,

tres meses , y dos semanas

me galantè el Contador,

que vive junto à la Plaza,

y jamás tuvo de mi

ni lo que monta una paja

de favor : à otros ducientos

se les caia la baba,

y eran de dia , y de noche

estafermos de ventanas,

y puertas ; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:

ahora vino este Estrangero

Conde , que en hora menguada

le hallè , pues trahe desde entonces

mi pobre vida embaucada:

si voy à comer , me tira

su memoria de la manga;

si quiero dormir , me pica

el cuerpo , como con sarna;

y pica mucho mas , quando

con la memoria se rasca.

Valgate el diablo por hombre!

Luc. A mi solo me causàra

gran dolor , el no haver visto,

desde que asiste à esta casa

Don Phelipe , ni una cinta

de regalo. *Ana.* Necia , calla:

no ves , que un hombre, que tienè

este garvo , à veces no halla

la forma de introducirle?

Luc. Ay señora de mi alma!

que para dàr , el que quiere

dar , mil ocasiones halla.

Ana. De mas , de que si la suerte

no huviesse sido contraria,

solo con aquel regalo,

que se perdiò , no bastaba

à quedar una muger

rica?

Bereng. Qual ? aquel de marras?

Ana. Si, amiga, aquel; y no ha havido

forma de encontrar la casa

de aquel Adivino , que

con su ciencia soberana

pudo hacer que pareciesse

mi Tisbica.

Lllaman.

Bereng. Que llaman.

Ana. Mira quien , y abre : ay Cielos!

què confusa , què turbada

està la vida ! Yo triste?

Yo rendida ? Yo ultrajada

De Don Joseph Cabizares.

¿E esse ceguezuelo Dios?
Pefe à su ira!

Sale Lucìa.

Luc. Una Dama
debuen garvo , buen asseo,
buen talle , y muy buena cara,
dice que te quiere hablar.

Ana. A mi?

Luc. No eres tu Doña Ana
Ortiz? *Beren.* La misma.

Luc. Por essa
pregunta. *Ana.* Pues las almohadas
llega , y dila que entre : quien
serà?

Sale Lebrusca de gala , muy bizarra.

Lebr. En la primera jornada *ap.*
no les dixè , que algun dia
me serviria esta cara?

Pues escuchen como voy
haciendo con esta traza,
que acabe de rematarse
la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*
Guardaos Dios , señora mia.

Ana. Esta dicha , por estraña,
agradecer à mi suerte
debo : sentaos. *Lebr.* El alma,
llena de defassosiego,
en ningun sitio descansà;
mas ya os obedezco. *Sientase.*

Bereng. Amiga,
no mandaràs que la hagan
chocolate à esta señora?

Ana. Què cosa tan escusada!

Lebr. Vos no me conocèreis.

Ana. Quien logra belleza tanta;
en todas parte serà
conocida , y estimada;
pero mis visitas son
tan cortas , y limitadas,
que no he tenido en ninguna
dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

anñas del pecho , que solo
sabe el pecho que son anñas.
Mucho ha de ser , si Lebrusca *ap.*
no suelta la carcaxada.
Conoceis à Don Phelipe
Tristàn?

Ana. Què es lo que oye el alma! *ap.*

Lebr. No respondeis ? Mas pues yo
sè , que es pregunta escusada,
debedle oy à mi congoxa,
que prosiguiendo , os deshaga
aun la breve , la fingida
verguenza para negarla.
Èsse infame Cavallero,
no à costa de penas , y anñas,
que cinco años le escuchè,
siendo en calles , y ventanas,
con rhetorico silencio,
eloquente muda estatua:
no à costa de que possee
renta tan segura , y tanta;
como de su Mayorazgo
tiene , sin las esperanzas
de otros muchos , que en faltando
su padre , y abuelo , aguarda,
me venció , sino es à costa
de darme mano , y palabra
de esposo , cuyo seguro
hizo en mi::: Pero esto basta
que os diga ; y pues mi atencion
no permitiò , que llegàra
vuestra verguenza al parage
costoso de confessarla,
permitid vos , que à la mia,
en accion tan desdichada,
no se aumente el padecerla,
con la pension de aclararla.
En este parage , yo
mas fina , el dia aguardaba
de hacer bien seguras sus
ya seguras esperanzas,

La Vida de el Gran Tacaño.

quando èl , trocando lo fino
en aleve , su eficacia
en tibieza ; su cuidado
en descuido , en ira ingrata
su fé amorosa ; y en fin
(para què en decirlo tarda
mi voz ?) en leve ceniza
aquella encendida llama,
huyò de mi : vos ahora,
aunque desapatsonada,
ved , qual seria mi pena,
sin que llegue yo à contarla;
y mas sabiendo (ay de mi !)
con la sollicita maña
de los zèlos (cuya nunca
desmentida vigilancia,
siendo el dolor adivino,
todo lo que busca halla)
fer vos el hermoso objeto,
que su voluntad arrastra.
Hermosa fois , no lo niego,
ni niego quan disculpada
estè con vuestra belleza
su fementida mudanza:
este es mi pesar ; mi ruego
es , que atenta , que apiadada
de mi dolor , vos , señora,
pues que por razon os basta
saber , que el hombre que os sirve
asì à otra muger engaña,
permitais no se malogren
tan antiguas esperanzas;
que esta tortola affigida,
à quien del nido le falta
su esposo , à gemidos tristes
no muera desesperada. *Levantase.*
Y quando resuelta , y firme,
constante , cruel , obstinada
profiguiereis , vive el Cielo,
que fiera , desesperada,
he de ser aspid mordido,

vivora he de ser pisada,
cuyo enojo , cuya ira,
cuyo furor , cuya saña
acabe , destruya , borre,
injurie , agravie , deshaga
todo quanto me impidiere
tomar mi justa venganza,
sin que dexè vivo mas,
que lo immortal de mi rabia. *vas.*

Ana. Espera , aguarda : què advierto
en essa noticia atròz?

Con la ira de tu voz,
una , y mil veces me has muerto.
Espera , porque à mis blandas
quexas tu razon affija.

Ber. Què ha de esperar? La otra aguija,
y ya se ha ido en volandas.

Ana. Muerta he quedado!

Bereng. Mal año!

Ana. Y solo mi dolor siente,
que haya pafsion , que se aumente
tambien con el desengaño;
y que llegue à estar postrada
à pena tan rigorosa,
que sea la ira zelosa
suspension de enamorada.

Bereng. En toda mi vida he oido
sermon de muger mas bello:
oyes , te acuerdas de aquello
de la tortola , y el nido?

Ana. Dexame , que mas se engendra
mi dolor , y mas se aviva
con tu natural. *Bereng.* Es viva
la muger como una acendra.

Llaman.

Ana. Pero otra vez llaman , mira
quien es : O pafsion rebelde!
no te basta el desengaño
para sossegar tu ardiente
irà? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:
pica , pica , rasco , y duele,

De Don Joseph Cañizares.

es el Demonio en figura
de muchacho.

Sale Lucía.

Luc. Ahora puedes
desquitarte de tu agravio,
porque Don Phelipe viene.

Bereng. Y el Conde de Chamelote.

Luc. Tambien , y muy inocente
de todo lo que ha pasado.

Bereng. Ana , patillas me lleve,
si à fer tu, no le quitara
las quixadas à puñetes.

Ana. Disimula , que harto harè
yo , si puedo : dilos que entren.

Salen Don Pablo , y Don Toribio.

Pabl. Yà topè à Lebrufca , y supe *ap.*

lo que pasó , y como vuelve
muy presto à hacer la segunda
dispuesta tramoya ; y fieles
los Compañeros , aguardan
en esse portal de enfrente,
para el fin que ha de tener,
como alla se verà. *Llega ahora.*

Cessen,

Divino affombro , mis males,
pues tan felices merecen
llegar à tus ojos , donde
contentos , vanos , y alegres
se visten de la desdicha,
que en tu disgusto padecen.

Ana. Mucho hade fer ; que mi ira *ap.*
con su engaño no rebiente.

Tor. Vos , mi Doña Berenguela,
en cuyos ojos se meten
treinta trabiesas legionis
de Alguaciles , y Corchetes,
que en la carcel de la Cruz
todos los sentidos prenden,
consolad à vuestro Condi,
que desfarfallada tiene
el alna. Bereng. Un Ensamblador

vive al Meson de Paredes,
llamadle. *Pabl.* Decid , señora,
què violenta causa puede
turbar de vuestros dos soles
la llama resplandeciente?

Qué es esto , decid? *Ana.* Una ansia:

Pabl. Ansia vos? *Ana.* Un accidente.

Pabl. Quien le origina? *An.* Un cuidado.

Pabl. Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.

Pabl. De què ha nacido? *Ana.* Un dolor.

Pabl. De què? *Ana.* Un pesar.

Pabl. Quien le mueve?

Ana. Una ingratitud , en cuya
vil causa encerrarse puede
pesar , tormento , cuidado,
ansia , dolor , y accidente.

Pabl. Ingratitud ? Quien con vos
ingrato , señora , puede
fer , sin que pierda la vida?

Hablad mas claro. *Bereng.* Señor
Don Phelipe , lo que tiene
Doña Ana , son unos tusos,
que la han subido à las sienes.

Tor. Los parches de tacamaca
son lindis para jaquequis.

Ana. Vos sois , señor Don Phelipe ;
(ea , acabe ya , rebiente
mina , que la rabia forma,
y que los zelos la encienden)
quien::: *Sale Lucía.*

Luc. A la puerta están dos
Armenios de los que venden
chucherias ; pero dicen,
que traen otras diferentes
alhajas , telas , brocados,
y::: *Ana.* Anda , neçia , calla , y vete:
vès , que estoy:::

Pabl. Llegò la nuestra. *ap.*

Dexadlos , señora , que entren;
y puesto , que en tantos dias
no ha havido mas lance que este,

La Vida de el Gran Tacaño.

en que yo pueda servirlos,
permitid que le aproveche.
Ana. Del mal el menos; y pues *ap.*
hay que tomar, quejas vuelen,
no desbarate la riña
lo liberal. *Pabl.* Haz que lleguen.
Luc. Ya están aqui.
Salen Lebrusca, y Brandagalas de
Armenios, con unas caxas.
Pabl. O, gran Lebrusca, *ap.*
afrenta de las mugeres!
Luc. De aquesta vez quedò rica.
Los 2. Deo gracias. *Bereng.* Ana?
Ana. Què quieres?
Bereng. No entendia yo, que los
Armenios hablar supiesen.
Leb. Di, vengo bueno? *ap.*
Pab. Admirable! *ap.*
Què trahen? *Lebr.* Cofis exelentis.
Pab. Ea, ponganse aqui en medio,
y à sacarlo todo empiecen.
Lebr. Aqui no hay Rosarios, caxis,
cuchillis, estuchis, peynis,
como en la puerta del Sol
los otros Armenios venden.
Pab. Ya hemos oïdo, que trahes
mas ricas cosas; no dexes
ninguna.
Ponen las Caxas en el suelo, y vàn sa-
cando lo que dicen.
Lebr. Estas piezas son
de encaxis finis, y aquestis
cintas turcas. *Bere.* Y di, Armenio,
sin bautizarlas las vendes?
Pab. Id apartando, señoras,
todo lo que os pareciere
mejor; aunque de las alhajas
nada de lo que trahen lleven.
Ana. Digo, Lucia, es galante
Don Phelipe? *Luc.* Ahora puedes
desquitarte.

Brand. Este es Cambray.
Lebr. Aquestos son perendenguis.
Beren. Ay Ana! escogeme unos,
que sean morados, y verdes,
y que cuelguen mucho, muchos.
Ana. Pues tu escogerlos no puedes?
Lebr. Estas piezas de brocato
son de Ginebro.
Ana. Què alegres
que son! *Beren.* Siendo de Ginebra,
hay muchos que los entienden.
Brand. Aqui encaxis de maticis
hay. *Lebr.* Clavos para cayrelis
aqui. *Ana.* Ea, basta, no mas.
Pab. Tan poco, decid, merece
mi afecto, que sin premiarle,
en esta cortedad quede?
Tor. Tomad mas, por vida mia:
Bereng. Por no ser impertinente,
tomare estos clavos. *Pab.* Estas
piezas, para guardapieses
à las Criadas firvan.
Voces dent. Abran
aqui *Ana.* Què ruido es aqueste?
Voces dent. Echen la puerta en el suelo:
Pab. Yà los compañeros vienen. *ap.*
Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.
Lor. Aqui entraron, y aqui están.
Ana. Pues quien en mi casa mueve
tal ruido? *Los 3.* La Justicia.
Pab. La Justicia, como pierde
à esta casa:: *Lor.* Sossiegaos.
Pab. Milagro es, que no rebiente *ap.*
de risa. *Ana.* Pues què quereis?
Lebr. Qual quedaràn las mugeres! *ap.*
Lor. Con noticia, que estos dos
Armenios, no solo venden
generos de contravando,
que prohibidos los tiene
la Pragmatica, sino
que tambien ocultos vienen

De Don Joseph Cañizares.

à ser Espias à España,
hay orden para prenderles,
y para que se le embarguen
toda su ropa , y sus bienes.
Aqui los vimos entrar,
y asì , nadie se mence;
ni estorve que esto se cumpla:
Ea , en las caxas se entre
todo aquello que traygan.

*Entranlo en las caxas , y lo que tienen
las dos lo resisten.*

Ana. A quien (ay de mi !) sucede
tan gran desdicha?

Bereng. Ay mis clavos!

Luc. Ay mis pobres guardapieves!

Pab. Ved , que estoy:::

Lor. Nadie replique,
si incurrir aqui no quiere
en resistencia : venid. *Llevanlos.*

Los dos. Señores míos:::*Lor.* No tienen
que hablar palabra.

Entranse con los dos.

Ana. Ay desdicha
como aquesta!

Pab. Enteras vuelven, *ap.*
como las parió su madre,

las caxas. *Tor.* Pafmosamente *ap.*
lo han hecho mis Compañeros.

Bereng. Oyes , Doña Ana , parecen
los regalos de este hombre
à la moneda de duendes,
que he oído decir que suena,
y luego desaparece.

Pab. Esforcemos el embuste. *ap.*
Seguirlos ahora pretende

nuestra diligencia , à ver
si es que remediarse puede,
que los prendan. *Ana.* Id con Dios.

Pab. Al punto mis ansias vuelven
à lograr de vuestras iras
las sinrazones crueles.

Tor. A Dios , Doña Berenguela.

Beren. El con bien, mi Conde, os lleve;

Los dos. Buenas quedan. *ap.*

Vanse los dos.

Bereng. Què hay , Doña Ana?

Ana. Què se yo ? Ser tan aleve
mi fortuna , que aun se burla
en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos:

*Vanse , y salen Pablos , Don Toribio;
y Don Diego , y Fabio , acechando
à los dos , se quedan al paño.*

Pab. Anda , Toribio , pues este
enredo ha falido bien.

Tor. Yà en la calle estamos. *Pab.* Puede
la Lebrusca honrar un mundo.

Andando.

Torib. Don Lorenzo te parece,
que el papel del Alguacil
le hizo mal? *Pab.* Famosamente:
Vamos à casa.

*Entranse , y sale Don Diego , y Fabio;
Dieg.* Este es,

que saliò. *Fab.* Y si no mienten
las señas , el otro es::: *Dieg.* Quien?
Acaba : què te detienes?
Sigamoslos , sin perderlos
de vista.

Entranse los 2. y salen Pablos , y Toribio.

Tor. Pablos , parece
que vas combidado? *Pab.* Voy
con deseo de que lleguen
nuestros passos à saber, *Andando.*
si hay en casa inconveniente
para disponer:::

Entranse , y salen Don Diego , y Fabio.

Dieg. Bien dices:
el picaron insolente
Estrangero es : sigue , y calla.
Y el otro es el que pretende
à Doña Ana.

La Vida del Gran Tacaño.

Entranse, y salen Pablos, y Toribio.

Pabl. Pues llegamos
à la puerta, llamar puedes.

Llama, y responde dentro Lebrusca.

Tor. Abre, Lebrusca. *Lebr.* Ya voy.

Pabl. Què aprisa que llegò!

Abre Lebrusca.

Lebr. Entrea,
nata, y flor de los embüstes.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Los abrieron?

Fab. Si. *Dieg.* Pues debe
de ser su casa sin duda.

Fab. Ni aun traza de Venta tiene:
allà dentro vamos. *Dieg.* Calla,
que mi colera pretende

tomar, con una venganza,
dos. *Fab.* Pues di, què emprendes?

Dieg. Què? Què los vea Doña Ana.

Tu en aquel zaguan te puedes
esperar à que yo venga,
por si ellos à salir vuelven,
que los sigas. *Fab.* Obedezco.

Dieg. Y yo irè donde::: Mas este
lance mejor lo dirà
lo proprio que sucediere.

*Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,
Lorenzo, y Brandagalas vestidos de
barapos: ha de haver una mesilla
con recado de escribir, y
unas silletas de paja,
viejas.*

Lebr. Ea, salgan con decencia
à este sitio destinado,
supuesto que ya ha llegado
la hora de la Conferencia,
en que hace el Colegio atento,
por con servarse mejor,
Junta General: Rector?

Pabl. Què dices?

Lebr. A vuestro asientos.

Todos tomen su lugar. *Juntanse.*

Pabl. A la Junta, antes que empiece,
pido un favor. *Los 3.* Ya os le ofrece:
Què es? *Pabl.* Que se ha de sentar
Brandagalas, pues la raya
midiò a la tacañeria.

Los 3. Favor es, por vida mia,
sin exemplar; pero vaya.

Brand. Honra tan superior, quien
la contiguò? *Lebr.* Ea, llegad.

Levantanse, y le sientan.

Todos. Así premia esta Hermandad
à los que la sirven bien.

Sientanse todos.

Brand. Ya estoy en el eminente
lugar, que tanto he deseado.

Pabl. Pues que todos se han sentado;
ea, Madre, represente

lò que se ofrece. *Lebr.* La tassa
de mudar casa, que à un mes,
y aun no bien cumplido, es
razon que mudemos casa,
lo primero proponemos,
pues à la ley corresponde:
el Colegio, què responde
à esto? *Todos.* Què nos mudemos.

Lebr. Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo
vuestro juicio se escogìò,
y Secretario os criò,
escrividlo por Acuerdo.

Escribe Don Lorenzo:

Sabese, que hay aqui dos,
que no nombro por decencia;
que con dañada conciencia,
y poco temor de Dios,
guardan mas de la mitad
de lo que adquieren por fuera;
obrando culpa tan fiera
contra la Comunidad,
ocultando lo que agrada
à su perversa intencion.

Pabl.

De Don Joseph Cañizares.

Pabl. Hagafe la informacion,
y al punto se les desgrade
de la honra, y preeminencia
de nuestros tacaños modos.

Lebr. Vosotros, que decis?

Todos. Todos
confirmamos la sentencia.

Lebr. De pañuelos, que con prisas
rateras se han apresado,
hacer he determinado
prote-formas de camisas,
que en las mangas satisfagan
à los ojos que las crean,
sirviendo, aunque no lo sean:
Què resolveis?

Todos. Que se hagan.

Pabl. Pues todas son trazas buenas;
y así esto se conservò
con maña. *Brand.* Me rio yo
del Areopago de Athenas.

Lebr. Don Oracio de Quiñones,
nuestro Compañero, ha un mes
que en la cama está.

Pabl. De què es
su enfermedad? *Lebr.* De calzones,
pues tienen tantos harapos,
que no hay ya quien los conozca:
què harè? *Pabl.* Que se reconozca
el posito de los trapos;
y si es que están consumidos,
pongase el Capuz, y Chia,
que tiene la Cofradia
para muertes de vestidos.

Lebr. Esta muger, la que alquila
las cosas que se han buscado,
para que:::

Don Diego dentro, y suenan golpes.

Dent. Diego. Abran esta puerta.

Dent. Fab. Abrán aquí.

Todos. Què he escuchado!

Ana dent. Adonde me traes, D. Diego?

Dieg. Ahora lo veràs, ingrato
dueño del alma. *Pabl.* Perdidos
somos, que nos han espiado.

Leb. Què harèmos?

Dieg. Pues que no abren,
hagan la puerta pedazos.

Brana. Con bien poca diligencia
se conseguira. *Pabl.* No hallo
escondite. *Lebr.* Llegò el dia,
que tanto temì. *Lor.* Ya echaron
la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran
todos acá dentro.

Brand. Malo. *Salen.*

Dieg. Mira, alevosa Doña Ana,
el hombre que has estimado.

Luc. Señora, què es lo que vemos?

Bereng. Estos son hombres, ò trapos?

Pabl. Acabòse la maraña.

Dieg. Ai tienes el Mayorazgo
de Alcobendas: Ai el Coche:
ai las joyas, y brocados.

Beren. Ay! ay! mi Conde se ha vuelto
de Chamelote en trapajo.

Dieg. Y pues están juntos quien
han sido, con dos engaños,
dueños de dos pesadumbres
tan grandes, oy tomar trato
satisfaccion. *Empuña la espada.*

Pabl. Quedo, quedo,
señor Don Diego, que estamos
muchos aquí: y crea usted,
que los picaros peleamos;
y vos bien me conocéis.

Dieg. Pues quien eres, hombre?

Pabl. Pablo
el de Segovia, que viendo
à mi fortuna en tan baxo
sèr, quise hacer que el embuste
me redimiesse del hado
infelice, que tenìa.

Dieg. No te lo dixè yo, Fabio?

Pabl.

La Vida de el Gran Tacaño.

Pabl. Yo fui el del parche ; yo fui
el que al fingido Italiano
persuadi contra el bolsillo ;
y yo , quien Rector anciano
del Colegio , en mi poder
tuve:: *Tor.* Yo el Conde, engañando
à Berenguela , menti
lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado
tuve:: *Brand.* Que fingió perderse
aquel sumptuoso regalo,
y supo ser pregonero
en aquel terrible caso
de perderse la Tisbica.

Pabl. Tuve una Lebrusca , un pasmo
de mugeres , la qual:: *Lebr.* Fue
la que tapada en tu quarto
te hurtò la perra ; y la que,
Adivino disfrazado,
te la traxo ; la que diestra,
fingiendo zelos , y agravios,
fue à tu casa ; y la que luego,
de Armenio te pegò el chasco

de apartar mucho , y quedarfe
fin nada de lo apartado.

Pabl. Yo tuve à quien Alguaciles
fingidos:: *Lor.* Embarazaron
la dádiva , con decir
era Espia , y contravando.

Todos Estos somos : y pues ya
està vencido el engaño,
passe por burla. *Dieg.* Tomar
de veras esto , es errado,
y afsi , perdonados queden.

Ana. Queden todos perdonados ;
y vuelvome à mi Don Diego.

Dieg. Sin que haya boda , ni mano ;
porque es de Autor la Comedia,
que no gusta de casarlos.

Bereng. Yo tambien me volverè ;
señores , à mis vocablos.

Todos. Y valga lo que valiere ;
aqui llega al fin , y cabo,
para exemplo , y para aviso ;
la Vida del Gran Tacaño.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.